

Geography of Finance: Implementation in Security Matters

Abstract:

International financial flows possess a high capacity to influence geopolitical events and aspects related to national security. Understanding the logic of operation and the internal morphology of the nodal network of capital transactions could be of assistance, not only as theoretical knowledge but also for the possibility of implementing practical measures. This article identifies the spatial typology of international financial flows, establishes the fundamental characteristics of the nodes that constitute the network, and develops a proposal for practical application, exploring the potential that its study holds in geopolitical and national security matters.

Keywords:

Geography of Finance; Financial Intelligence; International Financial Flows; Money Laundering; Geopolitical Analysis.

Cómo citar este documento:

FERNÁNDEZ CELA, Juan Carlos. *Geografía de las finanzas: implementación en materia de seguridad*. Documento de Opinión IEEE 86/2023.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO86_2023_JUAFER_Finanzas.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción¹

La crisis de 2012 puso en evidencia que las redes financieras internacionales son capaces de trastocar la estabilidad interna de un país, e influir en sus relaciones con el exterior. Su morfología tiene un fuerte componente desestabilizador, porque su lógica no está pensada para regular los efectos geopolíticos que provoca. El control y regulación de los movimientos financieros rebasan su dimensión económica para convertirse en una cuestión de seguridad, por su interés geopolítico en el marco de las relaciones internacionales. Y es aquí donde surge la cuestión de cómo abordar esta amenaza. Tal vez la principal dificultad deriva de la multiplicidad de sus efectos, ya que no afectan de una única forma a la seguridad. Lo hace desde distintos planos, espaciales y temporales, que hace más complejo su estudio sistemático.

¿Qué interés para la seguridad nacional puede tener el estudio de los movimientos financieros internacionales? Para responder a esta cuestión, no debemos olvidar que, simplificando, la construcción de estas redes está diseñada para garantizar la fluidez de las transacciones, así como establecer un entorno de seguridad jurídica que permita tener una razonable certidumbre en el cumplimiento de condiciones pactadas. Y sobre esta premisa se asienta una parte importante de los efectos geopolíticos que de ella deriva. Algunos autores como Woods (2017)² utilizan el término geofinanzas para explicar las conexiones entre flujos de capital y las relaciones internacionales.

Un segundo concepto que considerar es el de riesgo país. Desarrollado por la industria financiera, se usa de forma diferente a como se conoce en geopolítica: para los mercados, equivale a probabilidad de impago o incumplimiento legal. Desde una perspectiva geopolítica es un término más complejo, puesto que también debe tener en cuenta la capacidad de desestabilización que determinadas lógicas financieras tienen sobre los Estados más vulnerables.

Ambos términos nos ayudan a entender que es deber de todo Estado conocer la procedencia última del capital que recibe; el destino final de las inversiones que realiza en el exterior, especialmente en jurisdicciones extraterritoriales; y por último determinar

¹ Este artículo es un extracto de las principales conclusiones obtenidas en la tesis doctoral *Geografía política de las finanzas*, defendida en julio de 2023 en la Universidad Complutense de Madrid y pendiente de publicación.

² WOODS, S. *Geofinance*. Discurso en la Mansion House City Banquet. Banco de Inglaterra, Londres, 2017.

las conexiones financieras internas con otros sectores económicos y determinados grupos de intereses sociales y políticos.

Un primer problema que plantea el binomio geopolítica-finanzas se deriva de la existencia de falsas causalidades. Si el momento en que se produce una caída significativa de la Bolsa de Nueva York coincide con que se ha intensificado el conflicto en la franja de Gaza, legiones de pretendidos expertos se apresuran a determinar que esa ha sido precisamente la causa. Sí, parecen existir comportamientos correlacionados en el tiempo, como es la caída de los mercados tras los atentados del 11-S; o el incremento de los precios de la energía tras los sucesos de Ucrania. Son causalidades lógicas y coherentes, que sustentan a otras que no siempre lo son. Aunque la tentación es grande, el riesgo de simplificar en exceso relaciones causa-efecto nos puede llevar a supuestos que no siempre se corresponden con la realidad.

Una segunda cuestión derivada de lo anterior es la necesidad de manejar con prudencia los automatismos. Un colapso en los mercados de capital no tiene por qué conllevar necesariamente cambios geopolíticos. Sin embargo, sí es más probable que suceda lo contrario. Los mercados de capital son altamente sensibles a la incertidumbre, y no hay componente más desestabilizador que los conflictos internacionales. Si algo hemos aprendido de geopolítica y finanzas es la imposibilidad de reproducir un suceso de forma controlada. Y si algo caracteriza a ambos es que nunca se dan situaciones idénticas, y que es imposible predecir lo que va a suceder, por muy refinados que sean los análisis de crisis precedentes.

Pero eso no significa que debamos renunciar a estudiar su interacción. Han existido intentos por establecer una correlación cronológica entre acontecimientos geopolíticos y movimientos de los mercados. Uno de los más citados es el de Caldara y Iacoviello (2018)³, donde se estudia el comportamiento del Benchmark, un conjunto de índices especializados en valorar la relación entre la evolución del mercado, y los principales fenómenos disruptivos en relaciones internacionales. La norma general es que son estos quienes marcan el paso de los mercados, tal y como se ha podido comprobar recientemente con el conflicto de Ucrania y la contracción de los mercados financieros

³ CALDARA, D. y IACOVIELLO, M. «Measuring Geopolitical Risk». *International Finance Discussion Papers*, n.º 1222. Board of Governors of the Federal Reserve System, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.1257/aer.20191823> (consultado el 18/9/2023).

internacionales como respuesta. Sin embargo, la interacción entre mercados y geopolítica es bidireccional. También los mercados pueden influir en los acontecimientos, aunque en estos casos la onda temporal de impacto es a más largo plazo.

Esto es lo que sucedió por ejemplo con el auge de partidos de corte populista y su conexión con el impacto de la crisis financiera de 2008 en la estructura política y social de la mayor parte de los países europeos.

Estado de la cuestión

El ingente volumen de información disponible en la web sobre geopolítica y finanzas, no está en consonancia con la disponibilidad de publicaciones de calidad, más bien escasas y fragmentadas. A pesar de ello, la interacción entre la evolución de los mercados financieros internacionales y la actividad geopolítica gravita en torno a cuatro dimensiones diferentes.

La primera corresponde con su capacidad para regular de manera eficaz flujos de capital entre Estados y otros territorios singulares, como las jurisdicciones *offshore*. La red global de centros financieros, locales, nacionales e internacionales, permite transferencias en un marco regulatorio de seguridad. Autores como Sassen (1998) o Faulconbridge (2004)⁴ han estudiado las interacciones de esta red en el desarrollo de funciones complementarias para mejorar el suministro de capital, su localización en ciudades globales y la lógica interna de los centros financieros internacionales.

Desde una perspectiva geopolítica, esta red se encarga de suministrar capital necesario a todo tipo de regiones, países o territorios para sus proyectos de desarrollo. Así, se pueden conseguir tipos de interés más favorables en el mercado internacional que los obtenidos por parte de inversores locales, reforzando así la posición estratégica del Estado en su contexto internacional. En otras palabras, las condiciones financieras para el desarrollo de una línea de alta velocidad en entidades transnacionales pueden ser más ventajosas que las obtenidas en bancos locales, lo que supone una mejora en la

⁴ SASSEN, S. «Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos», *Eure*, 24(71). 1998, pp. 5-25.

Disponible en: <https://doi.org/10.4067/s0250-71611998007100001> (consultado el 18/9/2023).

FAULCONBRIDGE, J. R. «London and Frankfurt in Europe's evolving financial centre network», *Area*, 36(3). 2004, pp. 235-244.4. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.0004-0894.2004.00220>

competitividad de aquellos Estados con mejor acceso a mercados internacionales. En esta línea, autores como Capelle-Blancard y Tadjeddine (2010) plantean que los flujos de capital pueden tener un comportamiento centrífugo o centrípeto que determina la dimensión de estos servicios financieros⁵. Una mayor centralidad de intermediación proporciona un mayor activo estratégico de este país en el contexto internacional, por encima incluso de su peso como actor geopolítico global. Territorios como Luxemburgo, Suiza, Hong Kong o Mónaco probablemente no tendrían el peso e influencia con el que cuentan, de no ser por albergar centros financieros de rango internacional.

Esta red de centros interconectados es de doble uso. No solo se encarga de garantizar los flujos de capital regulares, también posibilita la movilidad ilícita o ilegal del capital, para la ocultación del beneficiario final del activo, blanqueo de capitales, narcotráfico o terrorismo entre otras. Esto incluye también el desarrollo de una red espacial que permita salvar sanciones internacionales, como se ha podido comprobar en los casos iraní o ruso, aprovechando la cobertura jurisdiccional de aquellos Estados que no reconocen o no colaboran activamente en su cumplimiento. Esta estructura espacial cuenta por tanto con un importante reflejo geopolítico, determinado por la imposibilidad de llegar a un acuerdo global sobre lo que se consideran movimientos legales de capital, o el intercambio automático de información entre Estados.

Una segunda dimensión de las conexiones entre geopolítica y finanzas deriva de su capacidad de influir en decisiones claves de la política de Estados. Sobre el papel, son los Estados e instituciones supranacionales como el Banco Central Europeo o el Banco de Pagos Internacionales, responsables de supervisar la regulación de los flujos financieros internacionales a través de normas de cumplimiento obligado o recomendaciones de funcionamiento conjunto. Sin embargo, no siempre queda claro quién supervisa a quién. Determinadas sociedades, como las agencias de calificación, pueden emitir evaluaciones sobre la solvencia de pago de la deuda soberana, que limita la capacidad de maniobra de aquellos países donde el mercado pueda percibir dificultades de solvencia. La necesidad de recortes sociales por reajuste financiero limita su capacidad para conjugar la resiliencia ante conflictos sociales derivados. Esto puede

⁵ CAPELLE-BLANCARD, G. y TADJEDDINE, Y. «The impact of the 2007-10 crises on the geography of finance», *Centre D'Etudes Prospectives et D'Informations Internationales*. París, 2010. Disponible en: <http://www.cepii.fr/anglaisgraph/workpap/pdf/2010/wp2010-16.pdf> (consultado el 18/9/2023).

suponer un problema de seguridad interna por la presión social sobre las instituciones para dar respuesta a los efectos derivados de la crisis económica.

Desde el punto de vista institucional, el principal responsable de evaluar esta interacción es el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones. Clasifica el riesgo geopolítico sobre los mercados de capital en tres conjuntos diferentes:

El primero se encuentra ligado a acontecimientos sobrevenidos que disminuyen el valor de los activos en el exterior. Actividad terrorista, o ataques intencionados a infraestructuras son algunos de sus rasgos.

El segundo conjunto de riesgos se deriva del comportamiento del mercado cambiario y las transferencias de capital entre países. Estabilidad en los tipos de cambio entre divisas, controles en la repatriación de beneficios, inconvertibilidad o nuevas monedas son algunos de sus componentes.

Finalmente, el tercer grupo corresponde a cuestiones ligadas a los derechos de propiedad, tales como expropiaciones, cambios de régimen político o acceso a recursos naturales estratégicos como tierras raras, gas o petróleo.

La red global de transferencias regula el abastecimiento de capital a todos los países que la componen, prácticamente la totalidad de los que existen. Esto supone una dependencia destacada, en la medida en que esta red hace posible regular diferentes condiciones para el suministro de inversiones, tipos de interés u otras condiciones de pago críticas para la solvencia de un Estado.

Tercera. Menos conocida es la influencia que ejercen los flujos de capital financiero sobre otras dimensiones de la vida cotidiana de los ciudadanos. El desarrollo tecnológico de las finanzas facilita la extensión de nuevas prácticas a crecientes segmentos de población, la mayor parte de ellos con escasos conocimientos técnicos, ajenas hasta hace poco a inversiones de alto riesgo. La resurrección de prácticas rentistas, la multiplicación de pequeños inversores en bolsa, derivados, criptomonedas o divisas son algunos ejemplos. Nuevos productos pensados para sectores vulnerables, como es la expansión del crédito con altos intereses, son fenómenos que hacen más compleja la lógica económica de la sociedad, provocando entre otros cambios una mayor participación de las rentas del capital en detrimento de las obtenidas por el trabajo.

¿Qué relación guarda este fenómeno con la geopolítica? Los desequilibrios subyacentes a nuevas formas financieras pueden provocar un impacto en la estabilidad social de la población, y por ende influye en cuestiones de seguridad. Büdenbender y Golubchikov (2017) plantean las consecuencias geopolíticas de la internacionalización de los mercados inmobiliarios. Una perspectiva diferente es la de Derudder *et al.* (2011), que estudian cómo afectan los cambios de los sistemas de relaciones sociales, y la jerarquía espacial de los centros financieros internacionales⁶.

Parece existir una correlación entre esta creciente financiarización de la vida cotidiana, y su relación con la capacidad de resiliencia social. Se trata de un fenómeno complejo, y un análisis detallado excede los límites de este trabajo. En cualquier caso, conviene destacar que la debilidad de las políticas redistributivas, unida a la proliferación de prácticas de financiarización neoliberal, ha favorecido la multiplicación de fenómenos segregadores.

El incremento de desahucios, una mayor desigualdad entre sectores sociales, o la exclusión financiera selectiva son solo algunos aspectos claves que están afectando la capacidad de resiliencia de millones de ciudadanos. Se trata de un peligro real que explica al menos una parte de la creciente fractura social interna de Estados Unidos, que es quizás el mayor riesgo geopolítico actual inminente que se vive en entornos occidentales.

Cuarta. El desarrollo tecnológico y la transformación organizativa del sector financiero posibilitan un nuevo marco global de relaciones que va más allá de la escala espacial tradicional, incorporando a la ecuación el factor tiempo como una nueva dimensión de interés geopolítico. La consolidación en los mercados financieros de tecnologías ultrarrápidas de algoritmos complejos está provocando impactos desestabilizadores en economías vulnerables, o en episodios de incertidumbre económica y política.

Autores como Grindsted (2016) han estudiado cómo las operaciones financieras ultrarrápidas están introduciendo el factor tiempo como una nueva dimensión relevante

⁶ BÜDENBENDER, M. y GOLUBCHIKOV, O. *The geopolitics of real estate: assembling soft power via property markets*. International Journal of Housing Policy, 17(1). 2017, pp. 75-96. Disponible en:

<https://doi.org/10.1201/9781351265805-5> (consultado el 18/9/2023).

DERUDDER, B., HOYLER, M. y TAYLOR, P. «Goodbye Reykjavik: international banking centres and the global financial crisis», *Area*, 43(2). 2011, pp. 173-182. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2010.00968.x> (consultado el 18/9/2023).

de consecuencias geopolíticas⁷. El resultado más conocido es el desarrollo de *flash crash* provocado por la automatización de operaciones, como el episodio sucedido en 2010 que causó un descenso abrupto de las cotizaciones bursátiles.

Sin embargo, sus efectos provocan otros impactos con trasfondo geopolítico. Uno de ellos deriva del incremento de la interdependencia de los mercados como consecuencia de estos desarrollos tecnológicos. Kontaxakis *et al.* (2021) analizan cómo las probabilidades de expansión y contagio entre países aumentan exponencialmente por una mayor interdependencia de inversiones entre países y regiones geográficamente alejadas⁸. La mayor interconexión entre redes territoriales con intereses financieros cruzados reformula los códigos geopolíticos habituales, ya que intereses estratégicos de un país pueden situarse en puntos localizados a miles de kilómetros.

La tecnología algorítmica convive con otras actividades financieras más ortodoxas. La teoría del huso horario ha sido estudiada entre otros por Kikuchi e Iwasa (2010)⁹. Algunos mercados financieros importantes, como las bolsas de valores, no son continuos, y los horarios de apertura y cierre de sus operaciones incide en su comportamiento. Determinadas sociedades de inversión deslocalizan parte de sus actividades a espacios con husos horarios compartidos con las grandes bolsas.

Así, las islas Caimán comparten horario con la Bolsa de Nueva York. Determinadas órdenes de ejecución, algunas de carácter especulativo, se realizan desde la isla para sincronizar con mayor facilidad estas operaciones.

La confluencia de los dos modelos anteriores ha provocado una transformación en la localización de los servidores de comunicación financiera. Considerado tradicionalmente como un aspecto de importancia marginal, no lo es en absoluto en cuestiones de seguridad nacional. La deslocalización global de las operaciones financieras de los grandes inversores mundiales puede plantear problemas de seguridad en el acceso a los datos. Es el caso de los servidores donde se almacenan las operaciones de una

⁷ GRINDSTED, T. S. «Geographies of high frequency trading—Algorithmic capitalism and its contradictory elements», *Geoforum*, 68. 2016, pp. 25-28. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.11.010> (consultado el 18/9/2023).

⁸ KONTAXAKIS, A. *et al.* Poster «Real-time processing of geo-distributed financial data». Junio de 2021.

⁹ KIKUCHI, T. e IWASA, K. «A simple model of service trade with time zone differences», *International Review of Economics & Finance*, 19(1). 2010. Pp. 75-80. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.iref.2009.02.004> (consultado el 18/9/2023).

multinacional que están localizados o al alcance de un país que cuente con intereses en este sector.

Impacto de los flujos financieros internacionales en materia de seguridad nacional: un bosquejo

Parece existir pocas dudas sobre el interés que los flujos financieros despiertan en materia de seguridad. Una cuestión diferente es sistematizar los mecanismos que determinan esta relación. Es necesario explorar las características de la red financiera desde el punto de vista geopolítico, para ello, el primer paso consiste en identificar cómo son geográficamente los diferentes flujos financieros internacionales y qué tipo de nodos existen en las redes internacionales de capital. Determinando sus condiciones de movilidad, comprendiendo la lógica que subyace en las transacciones financieras, podemos no solo conocer mejor sus efectos en materia de seguridad. Veremos cómo las consecuencias son diversas y complejas, debido entre otros factores a unas condiciones diferenciales de asentamiento del capitalismo global en territorios, instituciones y estructuras políticas.

Estructura espacial de la red financiera internacional

¿Por qué existen diferentes formas de desplazar geográficamente el capital? Un primer acercamiento intuitivo permitiría concluir que para realizar una transacción solo son necesarios dos lugares: el país de origen y destino. Sin embargo, es evidente que no siempre funciona así. Cuando se observa con detenimiento la circulación de capital, lo primero que se detecta es que no todas las transacciones se ejecutan de la misma forma.

Así, las condiciones de movilidad en la deuda soberana difieren de las que se producen si se trata de una compra de acciones, inversión extranjera directa o en el mercado de derivados. Otra cuestión es que la red está compuesta por nodos espaciales funcionalmente especializados y jerarquizados. Todos ellos cumplen un papel clave para conseguir la eficacia y seguridad de las transacciones de capital. Sin tener en cuenta las infraestructuras de paso, podemos identificar cinco nodos diferentes de la red financiera

internacional: territorios acreedores de capital, deudores, centros financieros, paraísos fiscales y jurisdicción predominante en el contrato.

Se puede pensar que no existe una gran cartografía única de movilidad del capital, sino que está subordinada a las condiciones específicas de sus mercados. Y ello es debido a sus condiciones singulares de regulación. El marco legal es determinante a la hora de establecer las normas básicas de transacciones espaciales, un componente que explica su morfología espacial. La segunda condición viene marcada por el siempre cambiante entorno de flujos entre países, y es precisamente en este punto donde veremos más adelante cómo las condiciones geopolíticas juegan un papel destacado.

Bajo estas condiciones principales, la red nodal de transacciones financieras internacionales ha desarrollado diversos movimientos espaciales que varían en función de las características del contrato financiero desarrollado. Se han podido identificar al menos cinco grandes tipos de movilidad de capital entre territorios (figura 1).

El primero y más sencillo son los flujos bidireccionales origen-destino. Ya sabemos que constituye la forma espacial básica y mayoritaria de una transacción financiera. Hay que observar que en raras ocasiones un flujo de capital se corresponde exclusivamente con una única y sencilla transferencia entre los puntos A y B.

Todo flujo de capital financiero es un contrato entre partes, que suele incluir múltiples movimientos individuales en ambos sentidos. Así, si un tenedor español adquiere bonos alemanes con un vencimiento a cinco años, se produce un primer traspaso entre ambos países. Posteriormente, se producirán decenas de flujos en ambas direcciones para el abono de cupones, comisiones o liquidación por vencimiento. Una elevada dependencia entre Estados, incremento de la vulnerabilidad del sector financiero acreedor en caso de impago, riesgo de contagio a terceros países por la estructura de propiedad societaria, o mayor probabilidad de presión política son algunos de los riesgos que pueden tener interés en materia de seguridad nacional.

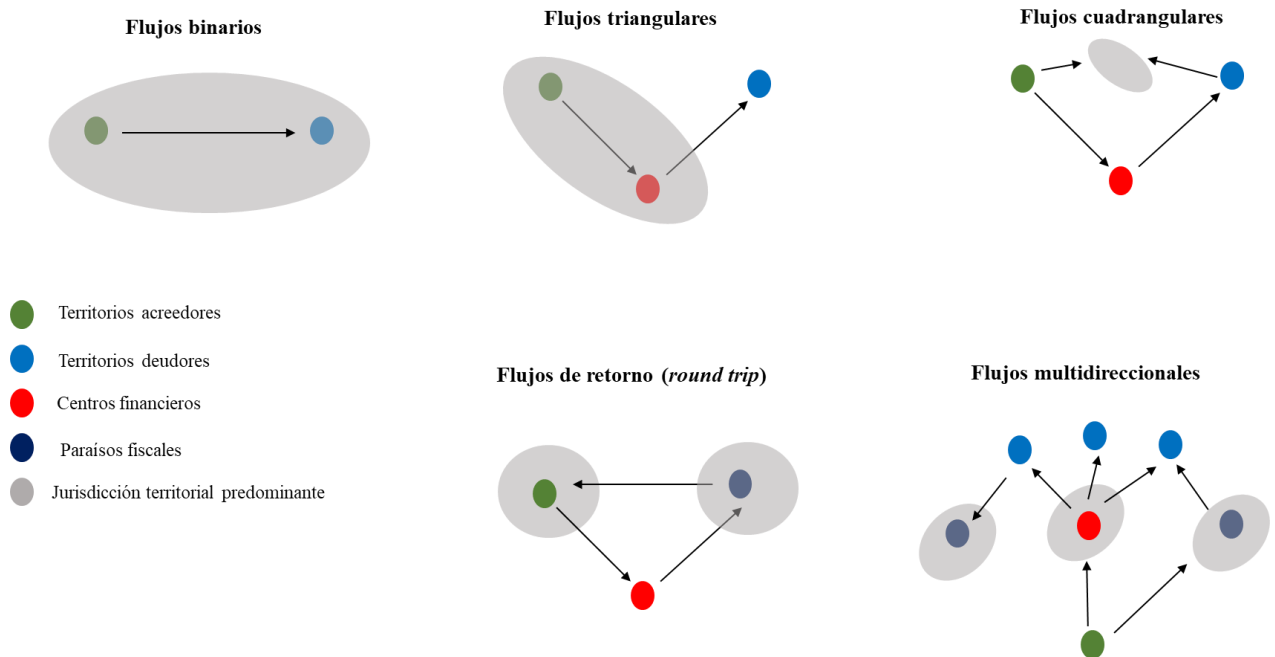


Figura 1. Esquema simplificado de la circulación de transacciones financieras entre territorios.

Fuente: elaboración propia.

Segundo. Los flujos triangulares realizan las transacciones a través de un tercer país, normalmente un centro financiero internacional. La sumisión jurisdiccional preferente se remite a las cortes del país emisor o intermediario.

Se trata de una estructura geográfica habitual en numerosos movimientos financieros. Aunque la desviación de la operación a un tercero no tiene por qué ser ilícita, es un sistema habitualmente utilizado cuando se pretende ocultar la identidad del beneficiario final de la transacción.

Este es quizás uno de los principales riesgos en seguridad. No se trata solo de ocultar transacciones entre sospechosos conocidos por actividades como narcotráfico, blanqueo o crimen organizado. Los fondos procedentes de la corrupción política, que emplean este tipo de entramados para camuflar su origen, se están convirtiendo en una creciente fuente de vulnerabilidad por su capacidad de generar inestabilidad política, mediática y social de un país.

Tercero. Los movimientos circulares o de retorno de capital, conocidos como *round trips*, son estrategias de ingeniería fiscal que involucran a terceros, incluso cuartos países, para disminuir o eludir el pago de impuestos. Esta estrategia es frecuentemente utilizada por empresas transnacionales, entre otras, que aprovechan fracturas legales de los

convenios de doble imposición para reducir, cuando no eliminar de facto, sus cargas impositivas.

Lo mismo sucede con empresas nacionales de gran tamaño, que utilizan estructuras de inversión extranjera directa para deslocalizar el pago de impuestos, como el de sociedades, a países con tasas reducidas. Una máxima del sector señala que, bajo este paraguas, se construyen operaciones que ni son inversiones, ni son extranjeras, ni tampoco directas.

Disminución de la recaudación de las haciendas públicas, incremento de las desigualdades internas, internacionalización artificial improductiva, mayor dependencia financiera de empresas estratégicas ante terceros, y en los casos más extremos riesgo directo de fuga del domicilio social y fiscal de grandes empresas locales son solo algunos de los principales peligros que pueden tener un trasfondo geopolítico.

Cuarto. Los flujos cuadrangulares están formados por contratos donde se deslocaliza la sumisión jurisdiccional a terceros países. Son frecuentes cuando se realizan inversiones en Estados que cuentan con sistemas legales o instituciones débiles, lo que supone una cierta incertidumbre sobre el cumplimiento de las condiciones del contrato. Países como Estados Unidos, Suecia o Reino Unido poseen Cortes a las que habitualmente se remiten contratos financieros internacionales en caso de conflicto entre partes.

Los riesgos principales derivan de tratarse de procesos arbitrales largos y complejos, donde aumenta la probabilidad de operaciones especulativas en los mercados internacionales, como puede ser la recompra de deuda soberana sobre Estados vulnerables del sur global, que ponen en jaque su solvencia financiera. Escenarios geopolíticos adversos también pueden influir en las condiciones del contrato, incrementando así el riesgo de contagio a otros países o sectores de actividad.

Quinto. Flujos multidireccionales. Se trata de operaciones financieras sofisticadas, que incluyen a uno o varios países acreedores, deudores, centros financieros e incluso paraísos fiscales. *Swaps* de divisas entre tesorerías de multinacionales o préstamos multilaterales institucionales, son algunas de las principales transacciones correspondientes a esta categoría.

Los riesgos implícitos se derivan de una estrecha interconexión que incrementa el riesgo del contagio entre países en caso de crisis. Mayor presión política internacional en

operaciones estratégicas; incremento de la complejidad e incertidumbre en las transacciones; riesgo de ineficacia de las medidas a adoptar en caso de colapso o mayor exposición al contagio hacia otros sectores no financieros son otros de los principales aspectos que hay que tener en cuenta en cuestiones de seguridad.

Geofinanzas y seguridad nacional: una compleja relación

Aunque no es el momento de profundizar sobre esta cuestión, sí conviene apuntar que para garantizar el control de las redes financieras se necesita información sobre conexiones en el exterior, no siempre sencillas de obtener. Se ha avanzado mucho en muy poco tiempo sobre ello. La implementación de normativas internacionales como la FATCA, desarrollada por Estados Unidos en 2010, o el Common Reporting Standard, aprobada por la OCDE en 2011, facilitan el intercambio automático de información financiera, un hito sin precedentes en la colaboración entre países en materia fiscal. Ahora sí es más factible, al menos sobre el papel, disponer de información que permita reconstruir las cadenas de titularidad de los beneficiarios últimos de activos en el exterior.

Un segundo conjunto de información importante procede de la reconstrucción de tenedores no residentes de deuda soberana, una información especialmente importante a la hora de determinar qué países tienen una cartera de bonos lo suficientemente importante para influir en cuestiones de política interna.

Algunas fuentes recientes, como los códigos LEI, están pensadas para mejorar el conocimiento de las posiciones inversoras de grandes sociedades financieras. Sin embargo, la estructura de la información posibilita análisis inversos, que permiten reconstruir cadenas espaciales de propiedad y dependencia que podría tener un cierto interés en materia de seguridad.

La geografía de las finanzas tiene un elevado potencial de crecimiento, derivado no solo de su capacidad por mejorar el conocimiento teórico. Su práctica podría ser de ayuda en tres grandes aspectos ligados a la seguridad:

Primero. Por su capacidad de evaluar la proyección financiera externa de un Estado, ya que mejora la identificación de las conexiones internacionales, especialmente con

paraísos fiscales, un auténtico caballo de Troya que dificulta el seguimiento de la movilidad del capital.

Así, facilita la valoración del grado de dependencia geopolítica ante terceros; suministra información de interés a empresas o inversiones en el exterior, o determina el nivel de riesgo financiero de un país para la protección de intereses públicos y privados.

Es bien sabido que una destacada proporción de deuda soberana bajo el control directo o indirecto de otro Estado puede limitar su soberanía en determinadas cuestiones internas, o en su posición política internacional. Junto a esto, la reconstrucción de las cadenas de propiedad permite además anticiparse a la posibilidad de adquisición de activos estratégicos de un país por tenedores geopolíticos no deseados.

Segundo. Como facilitador de la cohesión interna de un país. Los hechos son tozudos. Es innegable que una parte de la actividad financiera tiene un componente criminógeno, asociado principalmente a fenómenos de corrupción económica y política, que se sirven de los flujos financieros internacionales para eludir los controles democráticos. Las unidades de inteligencia financiera de cualquier Estado deben conocer estos movimientos, sus cadenas de relaciones, identificando especialmente al beneficiario último de la transacción. Identificar «quién es quién» en un sector estratégico clave como el financiero, puede facilitar el suministro de información como herramienta disuasoria. Y no se trata solo de las labores habituales de blanqueo, narcotráfico o corrupción.

Identificar y denunciar posibles prácticas financieras delictivas son activos que refuerzan a las instituciones del Estado, asentando las prácticas democráticas frente a discursos de corte populista o derivas autoritarias.

Tercero. Como instrumento para conocer las estructuras financieras de terceros países. La reconstrucción de cadenas de propiedad financieras de países con intereses estratégicos podría ser útil en diversas facetas de sus relaciones internacionales. Medir sus interconexiones externas, determinar su posición en la arquitectura financiera internacional, evaluar sus mercados de referencia en la adquisición de deuda soberana, o identificar la composición de los consejos de administración de empresas estratégicas son solo algunas de las múltiples aplicaciones.

Conclusiones

La geografía financiera es una herramienta que puede ser útil en determinadas cuestiones que afectan a la seguridad nacional. Su potencial radica en que, con la información adecuada, es capaz de reconstruir cadenas de transacciones internacionales de capital que permiten diversas aplicaciones, tanto teóricas como prácticas.

Los resultados aquí sugeridos están sustentados en una tesis doctoral que desarrolla estas cuestiones con mayor detalle. Se basan en que la red financiera internacional está compuesta por cinco nodos diferentes: países acreedores de capital, deudores, centros financieros, paraísos fiscales y jurisdicción territorial predominante. Son puntos jerarquizados y especializados en diversas funciones que permiten que las transacciones financieras internacionales se realicen de forma segura y con certidumbre legal.

Las transferencias de capital que se producen entre estos nodos adquieren estructuras geográficas diferentes, ligadas a las características de sus contratos financieros. Se han identificado cinco tipos de movimientos financieros: flujos bidireccionales origen-destino; circulación triangular; movimientos circulares de capital; flujos cuadrangulares y multidireccionales. Esto no excluye la posibilidad de que existan nuevas formas geográficas de movilidad de capital en otros productos financieros no estudiados hasta el momento.

La disponibilidad y capacidad de manejo de las fuentes registrales de sociedades financieras, permiten reconstruir, al menos parcialmente, estas cadenas geográficas de interdependencia financiera, que son claves no solo para la prevención de los habituales delitos de blanqueo, narcotráfico o corrupción. Existe una perspectiva más estructural del binomio geopolítica y finanzas, donde el uso de esta información permite aplicaciones que pueden ser útiles en las medidas a tomar tanto en el ámbito interno de un país, como en su dimensión exterior en relaciones internacionales.

El conocimiento de estos movimientos permite implementar medidas prácticas en materia de seguridad que se concretan en tres marcos diferenciados: primero, por su capacidad de evaluar la proyección financiera externa de un Estado; segundo, como

facilitador de su cohesión interna y, por último, como instrumento para conocer las estructuras financieras de terceros países.

*Juan Carlos Fernández Cela**
Profesor de Geografía Política
Universidad Complutense de Madrid